EL AMIGO DEL PUEBLO.

¿Que placer el tuyo, amigo Pueblo, al ver á la Europa entera levantada en contra del Genio de la desolacion? Parece que la divina Providencia, empeñada en prosperar tus votos, solo espera á que los dirijas para manifestarte lo mucho que te ama, concediéndote quanto tú juzgas que puede hacer tu bien, y contribuir á tu felicidad. Sí, no lo dudes: Dios todopoderoso ha querido probar la fidelidad de la España por la tribulacion y los trabajos; y sin duda, nuestra conducta le ha sido acepta y agradable, al ver que el valiente guerrero español, armado de hierro, y respirando venganza, no se ha olvidado de la ley santa que recibió de sus padres en medio de sus mayores peligros: que en sus empresas, las mas arriesgadas, siempre ha contado con el favor del Dios de los exércitos: que el sabio legislador, en medio de sus tareas y desvelos, ha tenido presente la santa religion que el mismo Dios vino á plantar: que á la faz del orbe entero la ha declarado en su Constitucion política por la *única verdadera*, y que ha sancionado su perpetuidad, su proteccion por leyes sabias y justas, y la prohibicion del exercicio de qualquiera otra.

Así es que nuestros votos empezaron á prosperar desde el feliz momento en que vimos á la nacion legítimamente reunida por sus representantes: entónces empezó á rayar la aurora de nuestra libertad, y el Genio enemigo de los españoles á perder su maligna influencia y superioridad: sus esfuerzos mismos le debilitaron, y una larga serie de descalabros, que sus acostumbradas mañas y supercherías intentaba ocultarnos, hizo despreciable aquello mismo con que se procuraba nuestra admira-

cion, y terror. Ya las armas españolas recobran aquella reputacion y respeto que por tantos siglos les tributó la Europa: ya nuestros aliados, organizados respetablemente sus exércitos, toman una parte activa en la defensa y libertad de nuestra península: la victoria sigue nuestras armas, y el terror y muerte que los esclavos del Exterminador traxeron á la hermosa España, revolviéndose en contra de éllos mismos, los acompaña por todas partes sin abandonarlos, aunque refugiados al seno de la inmunda tierra que los abortó.

Deseábamos la guerra del Norte; y quando ésta se enardeció, el vacío incalculable que las numerosas huestes devoradas por los españoles dexaron en los planes y combinaciones del tirano, contribuye no poco á la gloria de aquellas mismas naciones, que quando éste era nuestro amigo, ajustaron con él paces vergonzosas y amañadas; de aquellas mismas naciones que sucumbieron en todo, ó parte á su decantada Omnipotencia, y que durante nuestra amistad tenia él ya devoradas en su imaginacion, y entraban en sus proyectos como despreciables y sujetas á su voluntad.

La Rusia en Tilsit habia ajustado una paz indigna de un emperador hijo de Pedro el Czar, y esto mas bien por respeto á las armas francesas, que no porque Alexandro se convenciese de la justicia de las pretensiones de Bonaparte. La Prusia habia cedido sus mas bellas posesiones; y contrayéndose á lo que fué en su orígen, abandonó los paises regados con lo sangre de los hijos de la victoria baxo Federico II, y esto por no dexar de todo punto de exîstir políticamente en la Europa. La Casa de Austria habia renunciado sus derechos á la corona de España, y por el mismo tratado pierde los círculos y título de Imperio de Alemania; y seducida vilmente, entrega una princesa, sobrina de la muger de Luis XVI para que ocupe el trono que humea todavía con la sangre caliente de aquella infeliz víctima, su tia carnal. Suecia, Saxonia, Polonia, en fin, todas las naciones habian recibido ignominiosamente la leyes del Corso, y besaban con vergonzosa resignacion la mano que les habia enredado en las pesadas cadenas de la esclavitud.

Pero el grito de los españoles, y sus voces de libertad,

oidas por toda la Europa, electrizaron los ánimos, y mucho mas quando las naciones todas los ven denodados medir sus débiles fuerzas con las del tirano; quando los ven hacer patentes al mundo entero que estos tan decantados vencedores eran muy vencibles, y que en union de sus buenos amigos prueban reconquistar su libertad; y los vándalos huyen despavoridos, cubiertos de infamia, de terror y de muertes. Ya tienen trazado las naciones del Norte el camino que deben seguir: la España á las veces sin armas, á las veces sin gobierno, y siempre con los pechos fuertes de sus hijos, ha abierto un sendero, que aquéllas no conocian para la libertad é independencia de la Europa, y los historiadores de los presentes tiempos no serán tan avaros de gloria para sus naciones, que no hagan un buen lugar al nombre español en sus historias, y no le repitan con admiracion y entusiasmo.

Segun eso, grande será el interes que las demas naciones se tomarán por el engrandecimiento de la España; y su gratitud por los esfuerzos que hemos hecho para derrocar al tirano, hará que al establecerse unas bases sólidas y duraderas para la paz, cuenten las naciones todas con los españoles, y les procuren una suerte correspondiente y debida á los grandes méritos que en esta lucha general ha contraido su nacion para con todo el mundo, y á los infinitos sacrificios que ha hecho de su sangre y de sus intereses.

¡Ay amigo Pueblo! así debiera ser: parece á la verdad que si se hubiera de tener en consideracion la heroicidad de la España; su resolucion tan decidida por su libertad y por su gloria, arrostrando al que la Europa nos presentaba como invencible: si se mirase á sus sacrificios, sus trabajos, sus esfuerzos y su valor: si se atendiese á la notable circunstancia de que ha sido la primera que en union de sus buenos aliados empezó la grande obra de arruinar y destruir el poder colosal de la Francia; parece, digo, que debiera tributársela una correspondiente satisfaccion; que debiera dársela el lugar á que por sus obras se ha hecho acreedora; que debiera hacer uno de los mas brillantes papeles en las reuniones ó congresos que para los tratados de paces ó guerras formen las demas naciones; y que la suerte de la España, en fin, deberia ser

una de las mas ventajosas, puesto que ha sido en las desgracias la que mas ha sufrido, y la peor librada de la Europa, y la que mas ha hecho por su libertad. Parece que esto debiera ser así, y que ya tiene hecho lo bastante la España para que la presente generacion se interesase en su bien estar, y procuraran por todos los medios posibles favorecerla, mirando por su prosperidad, y por el reintegro de las enormes pérdidas y daños que ha sufrido. Pero yo no lo espero; mas digo, ni aun debo esperarlo de los esfuerzos solo que hemos hecho hasta la presente.

Acabamos de ver á las naciones del Norte reunidas por sus embaxadores ó diputados en Praga para tratar (despues del largo armisticio) de dar á la Europa una paz firme, estable y duradera; pero en nada se ha contado con nosotros; y si bien la Inglaterra tampoco ha enviado representante de oficio, sabemos que no ha andado muy distante un lord, que se habrá informado de todo perfectamente, y que en tiempos oportunos no se habrá descuidado en hacer lo conveniente á sus intereses y comision. No hay duda alguna que este lord llevaria instrucciones sobre la España; pero tampoco debe haberla en que tambien las tendria el general Graham, xefe del exército, que tomó la plaza de San Sebastian, y la conducta del gabinete de S. Jámes con este general nos hará ver si Graham ha procedido segun instrucciones secretas (que no es creible las hubiese), ó si la destruccion y horrores executados en San Sebastian son efectos de una órden particular de dicho xefe, ó de falta de subordinacion de los subalternos y soldados, ó de qualquiera otra causa que no está á nuestros alcances.

Es visto, pues, que aun las alianzas y tratados no impiden el que cada uno mire por sus intereses particulares; y la plaza de San Sebastian saqueada, incendiada, é infamada por nuestros mismos aliados (qualquiera que sea el motivo que para ello hayan tenido), nos avisa que no debemos fiarlo todo de las fuerzas auxíliares, y nos enseña el camino que debemos seguir para que ni se repitan estas escenas, ni seamos tratados como unos clientes de otra ninguna nacion.

Armas españolas, y exércitos españoles; y quando la España pueda disponer, segun sus intereses particulares

y los generales de la Europa lo exîjan, de una fuerza de 300ᘐ españoles, ó mas, si mas fueren necesarios: quando la España por sí misma pueda obrar como agente principal de su causa: quando pueda mirar y mire las cosas en el verdadero punto de vista que tienen y deben tener: quando la gloria nacional sea hija de los esfuerzos mismos de la nacion; entónces figurarémos por nosotros mismos en el gran teatro de la Europa; entónces entrarémos por nosotros mismos en las alianzas, treguas, paces y demas tratados; entónces nadie se atreverá á excederse de los justos límites prescritos á su autoridad y poder; y entónces por último podrémos esperar que se tengan presentes y se recompensen los grandes sacrificios que ha hecho la España por su libertad y por la de la Europa entera.

Empresa 92 de Diego Faxardo Saavedra.

PROTEGEN, PERO DESTRUYEN.

"Aun las plumas de las aves peligran arrimadas á las del águila, porque éstas las roen, y destruyen, conservada en ella aquella antipatía natural entre el águila, y las aves. Así la proteccion suele convertirse en tiranía. No guarda leyes la mayor potencia ni respetos la ambicion. Lo que se le encomendó, lo retiene á título de defensa natural. Piensan los principes inferiores asegurar sus estados con los socorros extrangeros, y los pierden. Antes son despojo del amigo que del enemigo. No suele ser ménos peligroso aquél por la confianza, que éste por el ódio. Con el amigo vivimos desarmados de rezelos y prevenciones, y puede herirnos á su salvo. En esta razon se fundó la ley de apedrear al buey que hiriese á alguno, y no al toro, porque del buey nos fiamos como de animal doméstico, que nos acompaña en el trabajo. Con pretexto de amistad y proteccion se introduce la ambicion, y con élla se facilita lo que no se pudiera con la fuerza. ¿Con que especiosos nombres no disfrazaron su tiranía los romanos, recibiendo las demas naciones por ciudadanos, por compañeros y por amigos? A los albanos introduxeron en su república, y la poblaron con los que ántes

eran sus enemigos. A los sabinos compusieron con los privilegios de ciudadanos. Como protectores; y conservadores de la libertad y privilegios, y como árbitros de la justicia del mundo, fueron llamados de diversas provincias, para valerse contra sus enemigos de sus fuerzas; y las que por sí mismas no hubieran podido penetrar tanto, se dilataron sobre la tierra con la ignorancia agena. A los principios se recataron en las imposiciones de tributos, y disimularon su engaño con apariencias de virtudes morales; pero quando aquella águila imperial hubo extendido bien sus alas sobre las tres partes del orbe, Europa, Asia, y Africa, aguzó en la ambicion su corvo pico, y descubrió las garras de su tiranía, convirtiendo en élla lo que ántes era proteccion. Vieron las naciones burlada su confianza, y destruidas las plumas de su poder debaxo de aquellas alas con la opresion de los tributos, de su libertad, y con la pérdida de sus privilegios; y ya poderosa la tiranía, no pudieron convalecer, y recobrar sus fuerzas. Y para que el veneno se convirtiese en naturaleza, inventaron los romanos las colonias, é introduxeron la lengua latina, procurando así borrar la distincion de las naciones, y que solamente quedase la romana con el cetro de todas. Esta fué aquella águila grande que se le representó á Ezequiel de tendidas alas llenas de plumas, donde leen los setenta intérpretes, llenas de garras, porque garras eran sus plumas. ¿Quantas veces creen los pueblos estar debaxo de las alas, y estan debaxo de las garras? ¿quantas que las cubre un lirio, y las cubre un espino, ó una zarza donde dexan asida la capa? La ciudad de Pisa fió sus derechos y pretensiones contra la república de Florencia de la proteccion del rey don Fernando el Católico, y del Rey de Francia, y ámbos se convinieron en entregarla á los florentines con pretexto de la quietud de Italia. Ludovico Esforza llamó en su favor contra su sobrino Juan Esforza á los franceses; y despojándole del estado de Milan, le llevaron preso á Francia; pero ¿á qué propósito buscar exemplos antiguos.....? Así sucede á las provincias que consigo mismas no se componen, y á los príncipes que se valen de fuerzas extrangeras, principalmente quando no las paga quien las envia por que éstas y las del enemigo trabajan en su ruina, como sucedió á

las ciudades de Grécia con la asistencia de Filipo, rey de Macedonia; el qual, socorriendo á las mas flacas, quedó árbitro de las vencidas y de las vencedoras. La gloria mueve primero á la defensa, y despues la ambicion á quedarse con todo. Quien emplea sus fuerzas por otro, quiere de él la recompensa. Cobra el pais amor al príncipe poderoso que viene á socorrerle, juzgando los vasallos que debáxo de su dominio estarán mas seguros y mas felices, sin los temores y peligros de la guerra, sin los tributos pesados que suelen imponer los príncipes inferiores, y sin las injurias y ofensas, que ordinariamente se reciben de éllos. Los nobles hacen reputacion de servir á un gran señor; que los honre, y tenga mas premios que darles, y mas puestos en que ocuparlos. Todas estas consideraciones facilitan y disponen la tiranía y usurpacion. Las armas auxíliares obedecen á quien las envia y las paga, y tratan como agenos los paises donde entran; y acabada la guerra con el enemigo, es menester moverla contra el amigo.....

Este peligro de llamar armas auxíliares se debe temer mas quando el príncipe que las envia.... tiene algun derecho á aquel estado, ó diferencias antiguas, ó conveniencias en hacerle proprio para mayor seguridad suya, ó para abrir el paso á sus estados, ó cerrarle á sus enemigos. Estos temores deben pesar con la necesidad, considerando tambien la condicion y trato del príncipe; porque si fuere sincero y generoso será en él mas poderosa la fe publica, y la reputacion, que los intereses y razones de estado, como se experimenta en todos los príncipes de la casa de Austria significados en aquel querubin poderoso y protector, con quien compara Ezequiel al Rey de Tiro, ántes que faltase á sus obligaciones, como hoy las observan, no habiendo quien justamente se pueda quejar de su amistad. Testigos son el Piamonte, Saboya, Colonia, Constanza y Brisac, defendidas con las armas de España, y restituidas sin haber dexado presidio en alguna de ellas. No negará esta verdad Génova; pues habiendo con la opresion de Francia y Saboya puesto en manos de españoles su libertad, la conservaron fielmente, estimando mas su amistad, y la gloria de la fe pública, que su dominio.

Quando la necesidad obligare á traer armas auxîliares, se pueden cautelar los temores dichos con estos advertimientos: que no sean superiores á las del pais: que se les pongan cabos proprios: que no se presidien con éllas las plazas, que estén mezcladas ó divididas; y que se empleen luego contra el enemigo."

Parece que se van viniendo á esta capital muchos Sres. Diputados nombrados para las Córtes ordinarias. Se conoce el gran cuidado que tienen de sus personas, pues no quieren exponerlas á las contingencias de aquellos que se hallan en el Congreso. Pero entre tanto, ¿quien llevará la voz por sus respectivas provincias? ¿Corresponderán á la confianza que depositaron en éllos, huyendo tan velozmente del riesgo, y queriendo al parecer que el Congreso se presente á éllos, y no éllos al Congreso? ¿Que se podria esperar de su constancia si la salvacion de la Patria exîgiese que pereciesen en sus puestos? ¿O esto de ser vocal en Córtes debe mirarse como un destino de puro honor y de ningun riesgo? ¿Y sus respectivas provincias deberán mirar con indiferencia tales retrocesos?

El 23 del corriente se fixó un bando de los señores Alcaldes constitucionales mandando, con acuerdo del ayuntamiento, que toda cabeza de familia, de cuya casa salga un entierro público, será multada en 20 ducados, para que tenga debido cumplimiento la mandado por la junta de Sanidad, para velar sobre lá salud pública. Inconcebible parece que haya que acudir á tales medios solo porque el señor Vicario no haya hecho dar cumplimiento á lo mandado por la junta de Sanidad. Si es asunto de conciencia ¿como es que ésta se estaba muy serena y sosegada en tiempo de los franceses, y ahora se muestra tan quisquillosa? Es lástima que no se publiquen los motivos que hacen este asunto de conciencia; pues los sugetos versados en los cánones y la disciplina los desconocen.

Se avisa á los señores subscritores de fuera de Madrid que con este mes se cierra el trimestre.

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.